

**ANÁLISIS DE LAS PASO
DEL 9 DE AGOSTO DE 2015**

*Comunicación del académico Rosendo Fraga,
en sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales
y Políticas, el 12 de agosto de 2015*

Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

www.ancmyp.org.ar

ancmyp@fibertel.com.ar

Se terminó de imprimir en Pablo Casamajor Ediciones (www.imagenimpresa.com.ar)
en el mes de agosto de 2016.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2015 / 2016**

Presidente Académico Ing. MANUEL A. SOLANET
Vicepresidente . . Académico Dr. SANTIAGO KOVADLOFF
Secretario Académico Dr. LEONARDO MC LEAN
Tesorero Académico Dr. RODOLFO A. DÍAZ
Prosecretario . . . Académico Dr. JOSÉ CLAUDIO ESCRIBANO
Protesorero Académico Dr. ROSENDO FRAGA

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN	22-04-87	Juan B. Justo
Dr. Gerardo ANCAROLA.....	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. René BALESTRA	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Mario Daniel SERRAFERO	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. María Teresa CARBALLO	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA	10-09-14	Mariano Moreno
Dr. Luis Alberto ROMERO	10-09-14	Nicolás Avellaneda

ACADÉMICOS EMÉRITOS

Dr. Carlos María BIDEGAIN

Dr. Hugo O. M. OBIGLIO

Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA

ANÁLISIS DE LAS PASO DEL 9 DE AGOSTO DE 2015

Por el académico Dr. ROSENDO FRAGA

I. Introducción

Las Primarias Abiertas, Simultaneas y Obligatorias (PASO), de acuerdo a los antecedentes nacionales y provinciales de este sistema establecido para elegir candidatos, funcionan como una suerte de “preelección” que por lo general anticipan el resultado electoral.

Comenzaremos analizando los resultados en términos porcentuales y su significado proyección.

Seguidamente, las ventajas con las cuales el candidato ganador, Daniel Scioli enfrenta la primera vuelta de las elecciones presidenciales que tendrán lugar el 25 de octubre.

Posteriormente, el hecho que en las últimas cuatro elecciones presidenciales el peronismo se ha presentado siempre con tres opciones electorales diferentes, reuniendo en conjunto entre el 60 y el 67 % de los votos.

El debate sobre si el antiperonismo o el antikirchnerismo es el eje del conflicto político argentino, lo que ha sido decisivo para la determinación de la estrategia electoral opositora, es el punto que sigue.

El análisis contrafáctico sobre qué hubiera sucedido si Mauricio Macri hubiera aceptado la propuesta de Sergio Massa de competir en las PASO para elegir un candidato que pudiera unificar el voto opositor, permite comprender las limitaciones que tiene la estrategia opositora frente a la elección presidencial.

La conjetura sobre qué puede suceder con la composición política del Congreso de la Nación si el resultado de las PASO se repitiera el 25 de octubre, permite anticipar el escenario en el cual ninguna fuerza tendrá mayoría propia en la Cámara de Diputados.

Por último, se vuelcan algunas conclusiones.

II. PASO nacionales: un antecedente con incidencia

El triunfo de Scioli con 38,67 % y casi 9 puntos sobre la segunda fuerza confirma que el FPV es una clara primera minoría, pero no elude la posibilidad de segunda vuelta en octubre. De acuerdo al escrutinio definitivo, el candidato oficialista obtiene dicha ventaja sobre el espacio Cambiemos que lidera Macri (30,12 %) y se ubica 14 puntos por encima de él como candidato. Es una diferencia importante, pero no suficiente como para afirmar que el 25 de octubre ganará en la primera vuelta, aunque ello tampoco pueda descartarse. Su objetivo de alcanzar 40 % y generar un efecto político “ganador” no se logró –aunque sólo por 1,4 puntos–. El FPV queda 12 puntos por debajo del resultado obtenido en las PASO de 2011, que fue 50 %, lo cual evidencia el desgaste

del oficialismo en el segundo gobierno de Cristina Kirchner. La convergencia en la última semana de denuncias por narcotráfico, presión sobre el dólar, conflicto dentro del oficialismo bonaerense e inundaciones en la provincia de Buenos Aires pueden ser causas que le impidieron alcanzar su objetivo en los últimos días de la campaña. Hacia adelante, su desafío electoral más importante quizás pasa a ser su provincia, donde la candidatura a gobernador de Aníbal Fernández –que se impuso por dos puntos sobre Julián Domínguez– será para él un problema político y electoral. La clave del éxito de Scioli hacia el futuro consistirá en que logre mostrarse como un candidato más atractivo para el electorado independiente, algo que si bien buscó durante la campaña, pareció olvidar la noche de su triunfo en las PASO. Pero electoralmente dependerá de que logre captar los votos de la tercera fuerza (el espacio de Massa y De la Sota que está representado en la Provincia de Buenos Aires por Solá). Si Scioli captara el 25 de octubre un tercio de los votos de ese espacio, estaría alcanzando el 45 % necesario para ganar en primera vuelta, cualquiera sea la diferencia.

Macri ha obtenido un resultado razonable como segunda fuerza, pero esto no le asegura que logre el balotaje, ni tampoco ganar en él. Su espacio ha obtenido 3 de cada 10 votos en el resultado nacional y como candidato 1 de cada 4. Una ventaja menor a 5 puntos de Scioli sobre su espacio es el resultado que hubiera generado un efecto de victoria, pese a la derrota. Quizás su mayor éxito ha sido la provincia de Buenos Aires, donde su candidata a gobernadora obtuvo 30,07 % de los votos y quedó a 10,15 puntos de la sumatoria del FPV. El problema en este distrito es que no hay segunda vuelta y la elección del 25 de octubre se gana por solo un voto de diferencia. En consecuencia, el resultado en gran medida dependerá de lo que suceda con los votantes de la tercera fuerza que, liderada por Massa y De la Sota, en la provincia lleva la candidatura a gobernador de Felipe Solá, quien obtuvo 19,67 %. El voto de los aliados de Macri (Sanz y Carrió) suma 5,8 puntos, que

presumiblemente seguirán votando por el candidato del PRO en su mayoría. La cuestión electoral a resolver hacia adelante es la estrategia para captar el voto de la tercera fuerza (UNA), tanto en el plano nacional como en el bonaerense.

El espacio de Massa y De la Sota alcanzó el 20,57 % y logró resistir la polarización, que así ha resultado “atenuada”. Alcanzó el objetivo que se había fijado, que apuntaba a mostrar su figura como alternativa hacia el futuro. Hasta último momento consiguió que la elección fuera percibida como disputada entre tres fuerzas, no entre sólo dos. Su alianza con De la Sota ha sido clave para este resultado, dado que aportó uno de cada tres votos del espacio. Su desafío ahora es repetir en octubre el éxito de resistir la polarización, lo que no será fácil. El votante de De la Sota es proclive hacia Scioli, quien trabaja para que el gobernador electo de Córdoba (Schiaretti) sume su apoyo a Scioli en las próximas semanas. En las últimas semanas de la campaña y en la misma noche de la elección, Massa tuvo un discurso preciso y muy crítico del gobierno nacional. No es el dueño de sus votos, pero su actitud política puede ser decisiva en una segunda vuelta. En la lectura política han votado por el kirchnerismo 4 de cada 10 votantes y 6 lo han hecho a favor de la oposición al mismo. Pero otra lectura es que también 6 de cada 10 han votado por los candidatos del peronismo (Scioli, Massa-De la Sota y Rodríguez Saá). Fuera de las tres primeras fuerzas, otros tres superaron el piso del 1,5 % de los votos para poder competir en octubre: el Frente Progresista que postuló a Margarita Stolbizer con 3,5 %, la izquierda del FIT con 3,47 %, y el peronismo disidente de Adolfo Rodríguez Saá, que obtuvo el 2,09 %. La concurrencia a votar fue de aproximadamente 74 %, seis puntos menos que en la PASO de 2011. En cuanto al voto en blanco fue 4,5 %, similar a elecciones anteriores.

En conclusión: el triunfo de Scioli por casi 9 puntos confirma que el FPV es una clara primera minoría, pero que no se asegura evitar la segunda vuelta; el espacio de Macri ha obtenido un

buen resultado como segunda fuerza, pero que de por sí no le asegura llegar a la segunda vuelta ni ganar en ella; la alianza liderada por Massa logró resistir la polarización: su desafío será hacerlo en octubre, donde sus votantes serán la clave para la definición entre Scioli y Macri.

III. Las ventajas de Scioli frente al 25 de octubre

El candidato del oficialismo, Daniel Scioli, tiene cuatro ventajas frente al desafío electoral del 25 de octubre.

La primera es ser el candidato del poder: en la América del Sur del siglo XXI, controlar el gobierno es una ventaja importante para ganar una elección. En 2014 tuvieron lugar 4 elecciones presidenciales en la región y en las cuatro ganó el oficialismo, sin importar la tendencia ideológica que tuvieran. En Brasil, el triunfo de Dilma Rouseff significó el cuarto consecutivo del PT y le dio la perspectiva de mantenerse en el poder 16 años, aunque hoy sea un tanto incierto por la crisis político-económica que afecta al país. En Colombia, la coalición de centroderecha que viene gobernando desde el año 2002 tuvo su cuarto triunfo consecutivo en una elección presidencial, pese a los enfrentamientos internos. En el caso de Uruguay, el Frente Amplio ganó su tercera elección presidencial consecutiva, con lo cual permanecerá quince años consecutivos en el poder. En Bolivia sucedió otro tanto con la tercera elección presidencial consecutiva ganada por Evo Morales, que así también estará quince años consecutivos en el poder.

En cuanto al signo político específico de cada gobierno, la tendencia a la permanencia en el poder se dio en una fuerza de centroderecha (Colombia), en dos de izquierda socialdemócrata (Brasil y Uruguay) y en una populista (Bolivia).

En los tres primeros casos, un mes antes de la elección la perspectiva era que el candidato opositor –Neves en Brasil, Zuloaga en Colombia y Lacalle Pou en Uruguay– iba a ganar en la segunda vuelta, lo que finalmente no sucedió.

En las 11 elecciones provinciales realizadas previamente a las PASO, en 10 de ellas ganó quien estaba en el poder (incluyo el caso de Tierra del Fuego, donde un aliado del oficialismo fue sustituido por el FPV y Tucumán en caso que el escrutinio definitivo confirme el triunfo de Manzur), y solo en Mendoza ganó la oposición. Estas victorias se dieron en distritos gobernados por el oficialismo nacional (La Rioja y Salta), por el peronismo Disidente (el caso de Córdoba), el Socialismo y sus aliados (Santa Fe), el PRO en la Ciudad de Buenos Aires, el radicalismo en Corrientes, el Movimiento Popular Neuquino en Neuquén, etc.

No en vano el candidato más votado en las PASO gobierna el distrito más poblado del país y que representa el 40 % del PBI nacional, la provincia de Buenos Aires; el segundo candidato más votado lo hace en la Ciudad de Buenos Aires, distrito que representa el 20 % del PBI. El tercero, Massa, de no haber recurrido a una alianza con el segundo distrito electoral del país que es Córdoba, no hubiera podido resistir la polarización.

La segunda ventaja de Scioli de cara a octubre es la división de la oposición. El único triunfo provincial opositor en las elecciones provinciales anticipadas se dio en Mendoza. En esta provincia el FPV, con el 40 % de los votos, perdió por 6 puntos contra una alianza agrupada detrás de la fórmula radical Cornejo-Montero, apoyada por los dos referentes más importantes del radicalismo (Cobos y Sanz, que además son del distrito), por Macri y Massa, el Partido Demócrata de Mendoza, el Partido Socialista, el Partido Socialista Unificado y el Movimiento Libres del Sur, “ala piquetera” del Frente Progresista.

Con el mismo porcentaje que el FPV perdió en Mendoza por 6 puntos, en las PASO nacionales hubiera obtenido un triunfo pleno con 10 puntos de ventaja sobre el segundo.

Las PASO ofrecían una oportunidad para resolver los problemas en la oposición, ya que en el concepto de una “alianza amplia” Macri y Massa podrían haber competido entre ellos el 9 de agosto, pero esto no sucedió.

La tercera ventaja a favor del oficialismo nacional es el sistema de segunda vuelta “atenuado”, vigente en Argentina para elegir Presidente. Si se hubiera adoptado el balotaje “clásico” que está vigente en Francia, el cual establece que para ganar en primera vuelta hay que llegar al 50 % más uno de los votos, hoy la perspectiva política sería diferente.

Es que la posibilidad de que el oficialismo llegue al 50 % el 25 de octubre es muy difícil, pero habiendo alcanzado el 38,6 % en las PASO, alcanzar en la primera vuelta el 45 % no es imposible: bastaría con que Scioli sumara los votos obtenidos por Rodríguez Saá y la mitad de los votantes de De la Sota en las primarias para que gane en primera vuelta. La posibilidad de tener 10 puntos de ventaja sobre el segundo a partir del 40 % –otra variante para ganar en primera vuelta en el sistema argentino–, no es imposible si Massa logra mantener la capacidad que ha demostrado en las PASO de resistir con éxito la polarización.

La cuarta ventaja es haber ganado por 8,6 puntos de diferencia las PASO presidenciales. Analizadas las tres veces que hasta ahora se ha utilizado el sistema de Primarias (2 presidenciales, 72 provinciales para elegir candidatos nacionales y decenas para cargos provinciales), se observa que en más del 90 % de los casos quien gana en las PASO, vuelve a ganar y aumentar su ventaja. Una excepción a ello fue UNEN en la Ciudad de Buenos Aires, que si bien en 2013 ganó las Primarias, en la elección quedó segundo.

Si se toma como antecedente las únicas PASO presidenciales que se efectuaron hasta ahora, Cristina Kirchner obtuvo 50 % en ellas y 54 % en la elección de octubre. Pero también puede darse una reasignación de voto en la oposición. Ese fue el caso de Hermes Binner en la misma elección, ya que en las Primarias obtuvo el 10 % y en la elección llegó al 17 %. Entre ambos candidatos sumaron el 60 % en las PASO y el porcentaje aumentó hasta el 71 % en la elección, lo cual generó cierta polarización.

Es así, que por estos cuatro factores, Daniel Scioli entra con ventajas objetivas en el proceso electoral hacia la primera vuelta.

IV. El peronismo sigue dominando las elecciones argentinas

Las últimas cuatro elecciones presidenciales argentinas han mostrado que el peronismo en todas se ha presentado con tres opciones y ha sumado más del 60 % de los votos.

En 2003 lo hace con Néstor Kirchner, Carlos Menem y Adolfo Rodríguez Saá, superando la suma de los tres el 60 %. Cuatro años después los candidatos son Cristina Fernández de Kirchner, Roberto Lavagna y Alberto Rodríguez Saá. En este caso la suma se acercó al 70 %. En la última elección presidencial los tres candidatos peronistas fueron Cristina Kirchner, Eduardo Duhalde y Alberto Rodríguez Saá, que sumados alcanzaron casi dos tercios del total de los votos.

Ahora, en las PASO de 2015, esta fuerza política vuelve a presentarse con tres candidatos: Daniel Scioli, Sergio Massa y Adolfo Rodríguez Saá. Sumados los tres superaron el 60 %.

El peronismo así, en cuatro elecciones presidenciales consecutivas contando la próxima de octubre, ha ocupado el espacio

del oficialismo y parte del opositor, alcanzando siempre entre 60 y 67 %.

Un caso puede ser una circunstancia aislada, pero cuatro elecciones consecutivas ya hablan de algo más permanente o sistemático.

Frente a esta presentación del peronismo, el radicalismo estalló en tres vertientes para la elección de 2003, detrás de las candidaturas de Ricardo López Murphy, Elisa Carrió y Leopoldo Moreau. Ninguno superó el tercer lugar ni el 20 % de los votos.

Cuatro años más tarde, el radicalismo no presentó candidato a Presidente por primera vez en su historia, pero fueron radicales los candidatos a Vicepresidente de los dos principales candidatos de origen peronista (Julio Cobos de Cristina Kirchner y Gerardo Morales de Roberto Lavagna).

En la última elección presidencial la UCR quedó relegada al tercer lugar con la candidatura de Raúl Alfonsín hijo, que sumó el 10 % de los votos.

En ninguna de las tres oportunidades hubo un eje opositor articulado con posibilidad de desafiar la hegemonía peronista.

Ahora la alianza Cambiemos aparece con un resultado del 30 % en las PASO, pero a 8,6 puntos de diferencia del primer candidato más votado, de origen peronista. Ninguna de las alternativas opositoras anteriores logró un caudal de esta envergadura. Desde 2003 hasta ahora, el porcentaje más alto alcanzado por una fuerza no-peronista había sido el 23 % de Elisa Carrió en 2007. Pero el voto por Macri como candidato en las PASO de 2015, es similar al de su actual aliada en las presidenciales de ocho años atrás.

La pregunta que queda planteada hacia el futuro es si –gane o pierda Cambiemos– la política argentina puede rearticularse en

un bipartidismo atenuado o imperfecto, con un eje en torno al peronismo que dé prioridad a la distribución como valor y otro en torno al PRO que ponga una mayor importancia en la eficacia. Si Cambiemos ganara, es posible que este fuera el escenario. Pero también podría pasar que, tras ser derrotado en la elección nacional, el PRO se transformara en un partido de distrito articulado detrás del gobierno porteño y la estructura nacional del radicalismo siguiera siendo la más relevante sobre la cual organizar cualquier alternativa para enfrentar al peronismo.

Las PASO han confirmado así la fuerte vigencia política y electoral del peronismo. Es que si bien es cierto que Daniel Scioli ha obtenido 12 puntos menos que Cristina Kirchner en agosto de 2011, también lo es que no se ha alterado la suma de los tres candidatos del peronismo, que viene estando por encima del 60 % de los votos.

Si el 10 de diciembre asume un nuevo gobierno peronista, el peronismo entre 1989 y 2019 habrá gobernado 28 de 30 años. Es lo que en ciencia política se denomina un “partido hegemónico”.

La paradoja es que los peronistas han disminuido. En 1983, cuando se restablece la democracia, se definía como peronista el 35 % del electorado. De acuerdo a la elección presidencial de ese año, en aquel entonces era una fuerza electoral del 42 %. Hoy, en cambio, se define como peronista sólo el 17 %, es decir la mitad, pero el voto por los candidatos del peronismo, como vimos, ha aumentado un 50 %. La paradoja es que los peronistas son cada vez menos, pero sus votos son cada vez más.

De acuerdo a ello, hoy parece difícil ganarle al peronismo en el poder si no se cuenta con parte de él como integrante importante de una coalición opositora.

V. Antiperonismo versus antikirchnerismo

La estrategia opositora en 2015 ha estado centrada en polarizar el voto antiperonista. Desde esta perspectiva, el resultado de las PASO no ha sido malo: tres de cada cuatro votos no peronistas han votado por Cambiemos, con un alto nivel de concentración.

Si el gran conflicto de la política argentina está entre el peronismo y el no peronismo, la estrategia desarrollada desde Cambiemos ha sido la correcta.

En mi opinión, el peronismo-antiperonismo que ha sido un enfoque central en la estrategia electoral opositora, hoy ha dejado de ser el eje del conflicto político argentino.

El pasado 16 de junio se cumplieron 60 años de los hechos que mostraron el mayor antagonismo entre peronistas y antiperonistas: el bombardeo de la aviación rebelde a la Casa de Gobierno, que produjo centenares de muertos entre civiles peronistas que manifestaban en la Plaza de Mayo y la consecuente quema de las Iglesias más tradicionales de Buenos Aires. Los hechos no fueron ni recordados ni conmemorados.

Es que el peronismo-antiperonismo ha dejado de ser el eje del conflicto político argentino.

El eje es el kirchnerismo y el antikirchnerismo. Hay peronistas kirchneristas y antikirchneristas.

Si el eje del conflicto es peronismo vs. antiperonismo, resulta ideológicamente lógica la estrategia de un frente electoral reducido solo a fuerzas no-peronistas, aunque aleje la posibilidad de llegar al poder.

En consecuencia, resulta coherente que los dirigentes que han obtenido las victorias electorales más importantes frente al kirchnerismo en los últimos doce años sean excluidos de una alianza opositora por su origen peronista: Francisco de Narváez

en 2009 en la provincia de Buenos Aires, Sergio Massa en 2013 en el mismo distrito, y Juan Manuel De la Sota, que se ha impuesto sobre el kirchnerismo en todas las elecciones realizadas en Córdoba desde 2003 y lo ha relegado al lugar de tercera fuerza en su provincia. Es el distrito más antikirchnerista del país y las PASO lo confirmaron: el FPV obtuvo en ella aproximadamente 10 puntos menos que en la Ciudad de Buenos Aires.

Si el eje del conflicto político de hoy es kirchnerismo y antikirchnerismo es un error político haber excluido a estos tres dirigentes de una alianza opositora, como se ha constatado el pasado 9 de agosto.

Mientras menos del 10 % de los votantes vivieron el peronismo (1946-1955), el 100 % ha vivido los últimos doce años del kirchnerismo.

Para las nuevas generaciones que se oponen desde las redes sociales al oficialismo, el peronismo no es un problema ni una amenaza como sí lo es el kirchnerismo, asimilado al populismo latinoamericano en su versión siglo XXI que hoy tiene en el chavismo a su expresión más caracterizada.

Los votantes opositores ya hicieron de hecho la coalición electoral que hoy los dirigentes no lograron. En la decisiva provincia de Buenos Aires muchos de ellos ya votaron por candidatos peronistas, como fueron de Narváez en 2009 y Massa en 2013.

En la visión de la política pragmática, en la cual llegar al poder es el objetivo principal, resulta claro que sin una parte relevante del peronismo es muy difícil constituir una coalición electoral que pueda ganarle al oficialismo, y menos aún después gobernar.

El modelo que ha utilizado la oposición es el de Alfonsín en 1983: polarizar todo el no peronismo contra él. Fue exitoso entonces, pero fue en condiciones políticas y sociales muy diferentes a las de hoy.

VI. Las PASO: ¿qué hubiera pasado si...?

La historia contrafáctica es una especialidad de los historiadores anglosajones que consiste en conjeturar la historia a partir de cambiar un dato o circunstancia que pudo haber alterado el curso de los acontecimientos.

¿Qué hubiera pasado si el 10 de junio, cuando venció el plazo para las alianzas, Macri y Massa hubieran acordado competir entre ellos el 9 de agosto para elegir un solo candidato entre las principales fuerzas opositoras?

Si entre Cambiemos y UNA hubieran llegado a este acuerdo, Macri hubiera sido electo candidato a la Presidencia el 9 de agosto con el 51 % de los votos, al sumar el 30 % de su espacio y el 21 % del integrado por Massa y De la Sota.

Ello hubiera implicado que el principal candidato opositor partiría con una diferencia de 12 puntos de ventaja sobre el oficialismo.

Con este resultado, la perspectiva de la primera vuelta del 25 de octubre implicaría que la oposición podría ganarla.

¿Retendría el candidato opositor todos los votos de su espacio de las PASO? La experiencia de este tipo de primarias muestra que quien las gana por lo general aumenta su ventaja y no la disminuye. Es que resulta difícil quitar el voto de una opción ganadora.

Por el contrario, con esa diferencia bien podría suceder que el 51 % en octubre se incrementara, como sucedió en la única experiencia de PASO presidencial en 2011, cuando el 50 % de Cristina Kirchner en las primarias se convirtió en 54 % en octubre.

En cuanto a la Gobernación bonaerense, Aníbal Fernández ha ganado la interna del FPV y reúne como punto de partida 40 %, sumado a su caudal el de Julián Domínguez, el candidato derrotado.

Con la conjetura de esta alianza opositora amplia, María Eugenia Vidal y Felipe Solá, los candidatos a gobernador de Macri y Massa, hubieran competido entre ellos. Ello implicaría que la primera habría sido elegida candidata con el 50 % de los votos, al sumar al 30 % propio el 20 % de Solá.

En la Provincia de Buenos Aires no hay segunda vuelta y entonces el 25 de octubre se enfrentarían por la Gobernación María Eugenia Vidal y Aníbal Fernández, en una elección en la cual la primera tendría como punto de partida una ventaja de 10 puntos. La oposición tendría posibilidad de ganar la gobernación bonaerense por primera vez desde 1987.

Pero esto no sucedió y en consecuencia el FPV, aunque sacó 12 puntos menos que en las PASO de 2011, hoy enfrenta la elección de octubre con casi 9 puntos de ventaja sobre la primera fuerza opositora.

VII. La conformación del Congreso de acuerdo a las PASO

Si se repitieran exactamente los mismos resultados de las PASO del 9 de agosto el 25 de octubre, cuando se renueva el tercio del Senado electo en 2009 y la mitad de la Cámara de Diputados electa en 2011, la composición del Congreso tendría cambios.

Comenzando por la Cámara de Diputados de la Nación, el oficialismo nacional sufriría una pérdida importante de bancas: de las 129 que tiene en la actualidad, que con aliados le permite alcanzar la mayoría, bajaría a cerca de un centenar, lejos del *quorum* necesario para sesionar.

El FPV pone en riesgo en esta elección 77 bancas propias en Diputados, de las cuales, si se repitiera el resultado de las PASO,

retendría 59. Sin estas 18 bancas quedaría con un bloque propio de 101. Si mantuviera sus 7 aliados más permanentes, quedaría con 108; si lograra mantener la totalidad de sus aliados actuales (Frente Cívico de Santiago del Estero, Movimiento Popular Neuquino, monobloque de Carlos Heller, 2 Peronistas disidentes de La Pampa, etc.), alcanzaría las 114 bancas, 15 por debajo del quórum propio.

El análisis en conjunto del FPV y aliados muestra que, de 84 bancas que se renuevan, retendría sólo 64.

Sin embargo, de las bancas que obtendría el FPV en la elección, “La Cámpora” pasaría a ocupar más de una docena de éstas en el Congreso, además de dos escaños en el Senado.

Es que con el resultado del domingo el FPV perdería bancas en los distritos más grandes como provincia de Buenos Aires, donde se impuso por amplio margen en 2011. En la provincia de Buenos Aires, que elige 35 diputados, renovarían 15 de los 20 que estn en juego; en Córdoba retendría sólo 1 banca de 4; perdería un diputado en Ciudad de Buenos Aires, otro en Mendoza, uno en Entre Ríos y hasta uno en Santa Fe, pese a haber obtenido el primer lugar en las PASO.

La UCR seguiría siendo la primera minoría, pero con el PRO muy cerca en cantidad de bancas. Con los resultados del domingo, el radicalismo sumaría solo 5 diputados más a sus actuales 34. A ellos suman 3 bancas del Frente Cívico de Catamarca, que son aliados permanentes, con lo cual llegan a 37. En cuanto al PRO, las actuales 22 bancas pasan a ser 36, sólo una menos que el radicalismo. Por su parte, la Coalición Cívica conserva sus actuales 4 bancas, de las cuales ninguna estaba en juego. Como interbloque Cambiemos sumaría 79 bancas, algo menos de un tercio de la Cámara.

En cuanto al Frente Renovador, éste obtendría el doble de las bancas que arriesga, incrementando su cantidad en 50 %: sumaría 12 diputados. El bloque pasaría así de 15 a 31 diputados.

La izquierda del FIT sumaría una banca, con lo cual su bloque constaría de 4 diputados, mientras que el Frente Progresista retendría sólo la mitad de sus bancas actuales: de 12 pasaría a 6.

A diferencia de lo que sucede en Diputados, en el Senado el FPV aumentaría sus bancas, alcanzando la mayoría sin necesidad de aliados; la UCR perdería 3 bancas, que pasarían al PRO; el peronismo Disidente de De la Sota recuperaría las dos bancas que perdió a manos del partido de Luis Juez –que quedaría sin senadores– y lo mismo sucedería con los senadores socialistas de Santa Fe.

El FPV realizó buenas elecciones en la mayoría de las 8 provincias que eligen senadores y renuevan sus tres bancas, dos por la mayoría y otra por la primera minoría. En esta elección pone en riesgo 8 de las 24 bancas en juego y según los números de las PASO obtendría 11, pero ahora serán puras, sin aliados. Con ello el FPV llegaría a las 39 bancas, con lo cual tendría *quorum* propio sin necesidad de recurrir a los dos aliados que necesita hoy.

El FPV ganó en Catamarca, Chubut, Tucumán y La Pampa y perdió en Mendoza. Pero el FPV ganó también en dos provincias que no gobierna: Santa Fe y Corrientes, y perdió en Córdoba, donde no obtuvo ninguna banca. Cambiemos no logra ampliar su bancada, ya que los 3 que suma el PRO provienen de la UCR.

En cuanto al Parlasur, de repetirse el resultado de las PASO, el FPV obtendría 27 de las 43 bancas que se eligen: 8 de las 19 que se eligen por representación proporcional y 19 de las 24 electas por distrito. De los 16 opositores, Cambiemos tendría 10, UNA contaría con 4, Compromiso Federal, de Rodríguez Saá, otra más, y la banca restante quedaría para la alianza que en Jujuy formaron el Frente Renovador y Cambiemos.

Resumiendo, de repetirse los resultados de las PASO el 25 de octubre, quedará un Congreso con mayoría oficialista en el Senado y sin ella en Diputados.

Pero si el 38,4 % del FPV de las PASO se elevara a 45 % en octubre, el cálculo de Diputados se alteraría a su favor, quedando a sólo una decena de bancas de la mayoría si mantiene sus aliados.

VIII. Conclusiones

La experiencia de las PASO, utilizadas en 2011 y 2013 y en el ámbito provincial en Santa Fe, Mendoza, Salta y Ciudad de Buenos Aires evidencia que, por lo general, se constituyeron en una suerte de “preelección”, que suele anticipar el resultado electoral.

El resultado de ellas, muestra que el 61 % ha votado por la oposición y 39 % por el oficialismo. Pero la ventaja del candidato presidencial del oficialismo ha sido de 8,6 puntos sobre el primer candidato de la oposición.

Scioli entra con ventaja en la elección presidencial por el hecho de ser el candidato del gobierno nacional que tiene el control de recursos electorales, contar con un balotaje “atenuado” que hace más fácil ganar en la primera vuelta y enfrentar una oposición dividida.

Al mismo tiempo, el resultado de las PASO muestra que la suma por las tres opciones de origen peronista da 61 %. Ello evidencia que el 23 % que votó por Massa, de la Sota y Rodríguez Saá, será donde se disputará realmente la elección entre Scioli y Massa si logran la polarización que buscan ambos.

La oposición ha enfrentado la elección, desde un planteo antiperonista, buscando reconstruir la coalición electoral que llevó a Alfonsín al poder en 1983, cuando en realidad el verdadero eje del conflicto político argentino es entre el kirchnerismo y el anti-kirchnerismo.

En términos de historia contrafáctica, si Macri hubiera aceptado la propuesta de Massa de competir entre ellos en las PASO para dejar un solo candidato opositor predominante, la perspectiva hoy sería que él podría ganar en la primera vuelta.

El análisis de la futura composición del Congreso de la Nación, si se repitiera el resultado de las PASO, muestra que el oficialismo nacional aumentaría su ventaja en el Senado donde seguiría siendo mayoría, pero la perdería en Diputados.

